

Oaxaca: convulsión social y consolidación del PRI

Miguel Ángel Romero Miranda*
Rita Balderas**

Este artículo tiene básicamente dos objetivos. El primero, narrar a través de datos históricos y empíricos, lo que fue el proceso electoral en Oaxaca; el segundo, identificar los indicadores que dan cuenta de que el PRI ganó la elección y que, pese a los devenires históricos, mantiene a Oaxaca como uno de sus más importantes y fuertes bastiones electorales.

Mucho se ha comentado sobre el triunfo del abstencionismo en Oaxaca durante el pasado proceso electoral, aunque los números en realidad señalan al 2003 como el año donde hubo un mayor ausentismo en las urnas de esa entidad. Muchas voces se levantaron culpando al gobernador de ser el creador de la emergente violencia, de la interminable lucha que ya no sólo ha afectado a los grupos involucrados, sino que ha acrecentado el rechazo de los ciudadanos a las formas de protesta.

Sin embargo, cual fábula esópica, Ulises Ruiz aprendió que no hay que subestimar al enemigo, sino más bien respetarlo. Por ello logró sacar con

éxito el reto de neutralizar el conflicto magisterial para darle la oportunidad al tricolor de mostrarse como la mejor opción política viable para los ciudadanos. Intensas campañas, buenos candidatos y la fragmentada oposición son parte de la explicación de que Oaxaca vuelva a aparecer como un importante bastión del PRI.

A partir de estos comicios, la política en el estado parece tomar otra tonalidad, aunque habrá que permanecer atentos a lo que el gobernador y los ahora dirigentes electos harán en beneficio de fortalecer su imagen, pues de no asumir el reto, al igual que en *Macbeth* —la obra que William Shakespeare escribiera en 1601—, esta podría ser la historia de una traición de quien ilusamente creyó haber ganado la guerra tras haber obtenido sólo una simple victoria. *Macbeth* se confió, convirtiéndose así en el autor

de su propio destino, de la ruina de su familia y de su muerte.

Los antecedentes

Las elecciones del 5 de agosto y del 7 de octubre no pueden leerse sin conocerse, primero, la crisis por la que atraviesa la élite política del estado, derivada, en parte, por la dinámica interna del PRI; y segundo, el descontento social cuya expresión pública ha sido el movimiento magisterial. La interacción de ambos elementos explica en buena medida la inestabilidad que vive Oaxaca, y permite entender la forma en la cual el PRI obtuvo el triunfo electoral.

El gobierno de José Murat

Para ello, es necesario ir un poco más atrás, al gobierno del antecesor de

* Profesor-Investigador, UAM-Azcapotzalco.
** Maestra en sociología política por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Ulises Ruiz: José Murat. Durante el principio de su gobierno, Murat decidió mantener una relación estable o controlada con el movimiento popular en el estado; con ello logró mantener la convivencia “estable”. Empero, durante los primeros dos años de su gobierno, la legislatura que al parecer él controlaba, decretó la desaparición de poderes en 38 ayuntamientos, que fueron sustituidos por consejos municipales afines. Por el contrario, se protegió a autoridades municipales acusadas de desvío de recursos, por lo que el descontento social no se hizo esperar en comunidades como Unión Hidalgo, en la región del Istmo de Tehuantepec, Quetzaltepec, Chimalapas y Zaachila, donde hubo enfrentamientos graves y diversas muertes.

La persecución a los detractores o “enemigos” del gobierno aumentó, afectando a empresarios como Humberto López Lena, dueño de radiodifusoras; a ex gobernadores como Diódoro Carrasco y Jesús Martínez Álvarez; a Pedro Vázquez Colmenares, quien para ese entonces era subdirector de Finanzas del ISSSTE; y a Heladio Ramírez, líder de la CNC, por citar algunos ejemplos.

Además del enrarecido contexto, la economía en el estado no mejoraba. El número de municipios de muy alta marginación creció de 168 a 182 entre 2000 y 2002. A la par, la deuda pública se elevó y los apuros financieros del gobierno se agudizaron de tal manera que se dejaron de pagar cuotas al ISSSTE y al SAR. Ante la amenaza del descontento social, Murat puso en marcha un paliativo al atender demandas de otras organizaciones populares, urbanas y campesinas. Incluso, durante su periodo gubernamental el magisterio obtuvo mayores concesiones económicas que con otros gobiernos estatales. Por ejemplo, el pago de 5 a 15 días extras por el Día del Maestro, lo cual implicó una carga pesada para el erario estatal, ello sin contar con otros apoyos. Sin embargo, este esquema de ejercicio del gobierno de Murat permitió que la relación entre el gobierno, el magisterio y algunos sectores populares tuviera límites.

Las elecciones de 2004

No obstante, para las elecciones de 2004, en el partido Convergencia se habían agrupado los perseguidos y opositores de Murat, quienes intentarían regresarle a la fracción muratista una sopa de su propio chocolate. Para ello, el contendiente que apuntaba como su fuerte adversario era Gabino Cué, hasta ese momento presidente municipal de Oaxaca de Juárez, la plaza con mayor peso político en el estado. Cué se dio a la tarea de encabezar una organización social a favor de un cambio político, en la que fue apoyado

por los grupos inconformes que señalaban al ex gobernador como el represor número uno del país.

Lo anterior, permitió a Cué realizar una alianza inédita entre los principales partidos de oposición que lo respaldaron en la coalición “Todos Somos Oaxaca”, en alusión a la postura excluyente hacia el gobernador. Participaron el PRD, el PAN y el Partido Convergencia por la Democracia. Aunque un sector del PRD repudió su candidatura porque, dijeron, Cué Monteagudo era un hombre cercano a Diódoro Carrasco y a Elba Esther Gordillo.

El proceso se realizó en medio de conflictos, de la intervención del gobernador en favor del candidato del PRI, Ulises Ruiz, y en medio de asesinatos y atentados. Pese a que la candidatura de Cué contó con una fuerte e intensa campaña en medios, y fue apoyada por personajes políticos como el propio Vicente Fox, el gobernador José Murat tuvo el tino de organizar un auto-atentado, mismo que dejó un policía muerto y que le permitió abrir una investigación y un cateo a la casa de campaña del candidato Gabino Cué, amedrentando con ello a los que lo apoyaban.

Las encuestas previas al día de la elección le otorgaban amplia ventaja a Gabino Cué, pero los números finales dijeron otra cosa. El candidato priísta, Ulises Ruiz, obtuvo el triunfo con el 47.2% de los votos, y Gabino Cué obtuvo el 44.6%, una diferencia de casi tres puntos; aunque cabe señalar que la candidatura de Héctor Sánchez López, ex perredista y opositor a Cué por el Partido de Unidad Popular, resultó estratégica para el triunfo del PRI, pues obtuvo 40 mil votos que se restaron a la coalición opositora. Frente a los resultados, Cué intentó impugnar la elección pero no tuvo éxito. Esta cerrada votación no se reflejó en la elección de diputados locales, donde el PRI aseguró la mayoría en el Congreso, y la coalición “Nueva Fuerza Oaxaqueña”, formada por el PRI, PVEM y PT, obtuvo el 60% de diputados locales.

Después de las elecciones y por instrucciones del gobierno estatal, se inició una averiguación en contra de Cué por desvío de fondos durante su gestión como presidente municipal de la capital oaxaqueña. Empero, éste contó con el apoyo de las dirigencias nacionales de los partidos PAN, PRD y Convergencia. Gracias a ello, Cué no fue encarcelado, pero los ánimos siguieron crispados.

El gobierno de Ulises Ruiz

Desde el inicio de su gestión y justificándose en el déficit de las finanzas, Ulises Ruiz intentó cambiar la dinámica que

hasta ese momento había sostenido el gobierno con los más de 60 mil maestros. Pero las condiciones eran desfavorables para él en el terreno político, dadas las divisiones internas de la élite política mostradas agudamente durante las elecciones en las que ganó la gubernatura. Ulises Ruiz llevaba a cuestas una herencia que, por lo menos al inicio, no supo cómo cargar.

El 14 de junio de 2006, en un intento por cumplir con una promesa de campaña, Ulises Ruiz ordenó el desalojo de cientos de maestros, quienes se encontraban realizando una protesta por aumento salarial, liderados por Enrique Rueda Pacheco. Aquello terminó entre heridos, golpes y palos toda vez que cientos de policías usaron gases lacrimógenos y balas de goma. El enfrentamiento, que desde luego tiene muchos más detalles, fue un parteaguas en la estabilidad de Oaxaca porque a partir de ahí se vivieron más de 160 días de violencia.

El resultado no se hizo esperar. El 2 de julio el magisterio emitió un voto de castigo para el PRI y el PAN, que desde luego afectó en gran escala al tricolor porque en elecciones federales Oaxaca es considerado uno de sus más fuertes e importantes bastiones electorales. En aquellos comicios, Roberto Madrazo obtuvo el 31.72% de los votos, mientras que Andrés Manuel López Obrador consiguió el 45.96%, y Felipe Calderón sólo el 16.77%. A partir de esto, y aunque hay diferentes fechas, nació la dirigencia de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, conformada por 350 organizaciones populares cuyo objetivo era organizar la lucha contra el gobierno de Ulises Ruiz.

El recuento de las denuncias, encarcelamientos, hechos de violencia, así como los intentos de diálogo entre los gobiernos estatal, federal y los grupos disidentes es vasto. El 28 de octubre de ese mismo año la APPO amaneció en alerta máxima ante la posibilidad de que la “resolución” del conflicto fuera mediante la entrada de la Policía Federal Preventiva. Y así fue, el 29 de octubre las fuerzas federales entraron al estado de Oaxaca desalojando del centro histórico. El enfrentamiento duró más de dos horas. El saldo, según la prensa local, fue de 3 personas muertas.

Muchos hechos violentos y represiones de todo tipo se han vivido en Oaxaca desde aquel enfrentamiento. Muchos errores y aciertos ha cometido Ulises Ruiz y, a momentos, el conflicto magisterial parece una amenaza latente, una deuda no saldada, una lucha interminable. Sin embargo, así fue como el PRI peleó el Congreso y más de 100 alcaldías en el proceso de 2007.

La primera fase electoral

La selección de candidatos: la división de la oposición

Las elecciones dieron comienzo oficialmente el 13 de enero con un exhorto por parte del Instituto Electoral del Estado (IEE) a las organizaciones sociales, para llevar su lucha a través de las instituciones. En esa misma fecha, el IEE emitió la convocatoria para la inscripción de candidatos a diputados locales y presidentes municipales, a realizarse el 5 de agosto y el 7 de octubre, respectivamente. De acuerdo con dicho documento, los partidos políticos tenían del 15 al 30 de abril para inscribir a sus candidatos a diputados por mayoría relativa; del 1 al 15 de mayo para los de representación proporcional; y del 15 al 31 de agosto para presidentes municipales.

La oposición

El arranque de las elecciones internas de los partidos para postular a sus candidatos se preveía difícil, sobre todo para la izquierda, pues todo indicaba que la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca pretendería filtrar miembros suyos como candidatos por el Frente Amplio Progresista, integrado por el PRD, PT y Convergencia. Sin embargo, el 12 de febrero, la dirigencia nacional del Sol Azteca negó que estuviera considerando realizar una coalición con la organización, pues sólo se había limitado a escuchar sus planteamientos. Poco después, la APPO también negó que tal hipótesis fuera cierta, y dijo que sí consideraba contender en el proceso electoral, pero que la selección de sus candidatos se haría en asambleas populares con participación democrática. La APPO, como parte de su táctica, había decidido participar en el proceso electoral, manteniendo su independencia de los partidos políticos.

Así, en el marco de su asamblea estatal, la APPO propuso 13 puntos que, dijo, estaban dirigidos a los candidatos comprometidos con su lucha. Entre ellos, la “salida del gobierno, el juicio político y la cárcel al gobernador Ulises Ruiz; impulsar leyes democráticas para ampliar las libertades políticas del pueblo; la desaparición de la sección 59 del SNTE; impulsar la defensa de los usos y costumbres como una forma democrática de elección popular; y la reducción del salario de los diputados y funcionarios públicos”. Todos ellos como ejes principales.

El 9 de abril, la izquierda sufrió diversos autogolpes que la llevaron a un desgaste tanto de sus candidatos como

de su estabilizada, que no estable, unidad interna. El primero fue a partir de la disputa por el registro de coaliciones: la Coalición por el Bien de Oaxaca y el Frente Amplio Progresista. La primera fue avalada por el IEE y estaba conformada por el PRD, el PT y el Partido Alternativa Social demócrata y Campesina, y fue presentada por la dirigencia estatal perredista. La segunda se trató de una alianza entre el PRD-PT y Convergencia y fue presentada por Gerardo Fernández Noroña, representando a la Secretaría de Comunicación, Difusión y Propaganda del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del Sol Azteca, y por el presidente de la dirigencia estatal de Convergencia, el 5 de abril, minutos antes del cierre de registros.

El órgano electoral consideró improcedente el registro de la alianza presentada por la vocería del CEN del PRD “por falta de legitimación de quienes la presentaron (la solicitud) ante el instituto; además, el escrito no fue suscrito ni firmado por ningún representante del PT”¹. Este hecho evidenció las diferencias internas y la incapacidad constante del PRD para generar acuerdos e ir a la elección con unidad. Pero lo más importante es que con ello se le cerró la puerta a la oposición más fuerte al gobierno de Ulises Ruiz, la clase política que, como parte de Convergencia, se había mostrado en 2004 como el más fuerte adversario del tricolor. Según versiones no confirmadas, este sector cercano al CEN del PRD pretendía postular a Jorge Octavio Carrasco Altamirano, hermano del ex gobernador Diódoro Carrasco, hoy diputado federal panista, como candidato.

Tras estos hechos, la APPO comenzó a boicotear las candidaturas de la Coalición por el Bien de Oaxaca argumentando que no tenían mayor capacidad de arrastre social, por lo que resultaba inconcebible que se les impidiera postularse a muchos de ellos, quienes contaban con presencia territorial y con capital político fuerte. Por ejemplo, en Juchitán de Zaragoza, la COCEI cuestionó la candidatura del perredista Ulrico López Terán, pues según ellos, el Sol Azteca debía poner a un candidato que diera batalla y que tuviera más fuerza, y no a un candidato perdedor. La inconformidad de la COCEI llegó más allá, pues se plantaron en huelga frente a las oficinas del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRD para exigir su desconocimiento como candidato a diputado local. Y el conflicto se agudizó cuando el dirigente coceista, Enrique Reyna Figueroa, denunció al delegado nacional del PRD en Oaxaca, Fernando

¹ “Niega IEE registro a Coalición Convergencia-PRD” en *La Jornada*, abril 9 de 2007.

Belauzarán, y al secretario general del PRD, Guadalupe Acosta Naranjo, por imponer a candidatos que, según él, se encontraban ligados al gobernador Ulises Ruiz, y al ex coceista Héctor Sánchez López². Tales declaraciones eran un indicador de que la oposición había llegado dividida a la contienda.

Intentando tapar lo anterior, el PRD, en conferencia de prensa, indicó que todo era producto de una trampa y un malentendido provocado por el gobernador Ulises Ruiz, con el objetivo de impedir que la izquierda recuperara el poder en el estado. “Es un revés para Ulises Ruiz, que intentó por todas las vías evitar la participación de la Coalición por el Bien de Todos, del Frente Amplio Progresista, en el proceso electoral de manera unificada; y queremos hacer un llamado a toda la sociedad oaxaqueña, a las organizaciones sociales, a las organizaciones políticas, para que conformemos un gran Frente Social”³. Aunque esto fue más bien un discurso porque nunca se llevó a cabo.

Poco después, un diario local, con información de *Notimex*, publicó una nota que sería un indicador más de la fragmentación “conveniente” de la oposición. La protesta por las candidaturas a curules, debido a los vínculos familiares de autoridades locales con los candidatos. Por ejemplo, el candidato Serrano Toledo era hermano del actual diputado local del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Rosendo Serrano Toledo, y ex pareja de la subsecretaria de Derechos Humanos del Poder Ejecutivo estatal, Patricia Villalobos Rueda. El secretario general del PRD local, Jesús Romero López, y su secretario de Finanzas, Pavel López Gómez, compartían la fórmula en el lugar número seis de la lista de candidatos, como propietario y suplente, respectivamente. Pavel López era primo hermano de Jesús Romero y ambos lo eran del diputado local perredista Lenin López Nelio, hijo del ex fundador de la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), Lenin López Nelio, quien fuera senador de la República por el PRD y quien más tarde se convertiría en candidato a la alcaldía de Oaxaca de Juárez.

² “Exigimos que se desconozca a Ulrico López Terán, porque es comisionado de Ulises Ruiz. Por eso estamos plantados frente al Comité Ejecutivo Nacional del PRD, para que los ciudadanos conozcan las irregularidades del PRD en Oaxaca. Exigimos el reconocimiento de Rolando Vázquez Castillejos y de Luciano Villalobos López como candidato y suplente del distrito 23 en Juchitán. No nos vamos a mover hasta que nos escuchen y se resuelvan las controversias”, recalcó. “Huelga de hambre de la COCEI” en *el Imparcial*, mayo 27 de 2007.

³ “Conferencia de prensa del secretario general, Guadalupe Acosta Naranjo” en *el Imparcial*, abril 23 de 2007.

Aunque el Frente Amplio Progresista (FAP) logró establecer acuerdos para postular a algunos líderes de la APPO, contradiciendo lo que en un principio había negado. Por ejemplo, Zenén Bravo Castellanos, uno de los líderes del Frente Popular Revolucionario (FPR) e integrante del Consejo de Representantes de la APPO, fue postulado por el Partido del Trabajo (PT), instituto que conforma el FAP, para ocupar como propietario el lugar 10 de la lista plurinominal, con sede en Ejutla de Crespo. Sobre dicha postulación, el secretario general de PRD en Oaxaca, Jesús Romero López, informó que se trató de una decisión tomada a nivel nacional, entre los partidos que conforman el FAP: PRD, PT y Convergencia. Y también dijo que el PRD había otorgado dos espacios más para integrantes de organizaciones sociales, Migdalia Espinoza Manuel y Bernardo Ramírez Bautista.

La lista definitiva la dio a conocer a mediados de abril y en ella, como se puede observar, se mantienen algunos de los candidatos tan cuestionados por la APPO, pero también miembros ligados a ella. Así, mientras el PRD mostraba una evidente división interna, el PRI y el PAN realizaban su selección de candidatos positivamente diferente.

El PRI y el PAN

El 19 de marzo, el presidente del Comité Directivo Estatal del PRI, Heliodoro Díaz Escárraga, realizó una gira por los municipios de San Juan Bautista Coixtlahuaca, San Francisco Teopan, San Miguel Tequixtepec, Tepelmeme Villa de Morelos, San Cristóbal Suchixtlahuaca, entre otros, con el objetivo de promover la convocatoria de candidatos a curules, y en la que el PRI había decidido que la elección sería a través de delegados. Los militantes y los posibles candidatos quedaron satisfechos con tal decisión, y dijeron que respaldarían la elección con unidad.

En su primera lista de aspirantes destacaban funcionarios estatales, ex funcionarios y ex legisladores locales y federales. En general, el proceso interno del Revolucionario Institucional fue blando y sin mayores fracturas. Sin embargo, fue muy cuestionado porque buena parte de los militantes sintieron que los candidatos fueron impuestos por la dirigencia estatal. Un ejemplo de dichas inconformidades fue lo sucedido en el distrito VI (Tehuantepec) cuando el secretario general del Movimiento Territorial en Tehuantepec, Julio César Ruiz Rojas, amenazó con renunciar al partido si se decidía imponer a Sofía Castro Ríos en lugar de Rosa Nidia Villalobos González, quien, según él, contaba con el capital político necesario para

triunfar electoralmente. La lista definitiva del PRI fue publicada el 20 de febrero en los principales diarios locales del estado.

Por su parte, Acción Nacional llevó a cabo un proceso terso que por primera vez tuvo como base la realización de encuestas a sus delegados durante la convención distrital celebrada en marzo. Y a pesar de que no hubo disturbios internos, mucho se dijo de que el PAN venía fracturado, pues a nadie terminó de convencer que fuera a través de un *popularómetro*, y no de una serie de procesos que se consideraban más formales, como se eligieran sus candidatos. La lista definitiva se publicó en los diarios locales a mediados de abril.

De esta manera las tres principales fuerzas políticas arribaron a la primera fase de la elección, con enormes diferencias internas que sin duda marcarían el resultado final. Mientras el PRD tendría que pagar el costo de desprenderse de la APPO en términos electorales, el PRI debía cargar con las acusaciones hacia el gobernador, consecuencia de un conflicto no resuelto con el magisterio, y el PAN tenía poca claridad en la dirección de su campaña, además de que claramente no contaba con amplias bases sociales.

El arranque de las campañas

Las campañas dieron comienzo oficialmente en el mes de mayo en medio de un contexto de confrontación y en una de las acostumbradas crisis de violencia en el estado. Dos hechos opacaron el arranque. Por un lado, la celebración de la Guelaguetza en el mes de julio, pues durante los preparativos y la realización del evento, la APPO mantuvo una amenaza constante de boicot; y también fue el momento en el cual sucedió otro choque violento entre la APPO y la policía estatal en el Cerro del Fortín, que dejó un saldo de heridos, encarcelados y nuevas acusaciones de violación de derechos humanos⁴. La Guelaguetza, evento paralelo a las

⁴ La sección 22 y la APPO informaron ante los medios de comunicación que estaban pensando realizar su Guelaguetza popular en el auditorio del Cerro del Fortín. Sin embargo, el 15 julio dijeron que sería en la Plaza de la Danza. Pese a esta información y a ocho meses de calma, militantes de la APPO y miembros de la sección 22, entre ellos su secretaria técnica, Alma Delia Santiago, se dirigieron cerca del mediodía al Cerro del Fortín con la intención de romper el cerco policiaco instalado en los accesos del auditorio. El objetivo era celebrar ahí la Guelaguetza Magisterial y Popular 2007. A partir de ese momento, cualquier movimiento de ambos bandos sería un detonante que abriría la puerta a la violencia. Una piedra lanzada por un miembro de la APPO parece ser el origen de la trifulca. Tras breves forcejeos entre ambos grupos, los mani-

campañas, logró realizarse en medio de la estabilización del conflicto social, pero se preveía que trastocara la posibilidad de que el PRI obtuviera resultados desfavorables en la elección, toda vez que la APPO hizo un llamado a emitir un voto de castigo contra las tres principales fuerzas electorales. El gobernador Ulises Ruiz de extracción priísta continuaba siendo señalado como un represor.

Otro elemento a considerar y tal vez más importante que el anterior, fue la explosión suscitada en las afueras de la tienda departamental Sears en el centro de la capital del estado, misma que fue reivindicada por el Ejército Popular Revolucionario mediante un comunicado con fecha del 10 de julio, publicado en prensa el 2 de agosto, en el que se exigía al presidente Calderón y al gobernador Ulises Ruiz, la presentación de dos de sus militantes que, aseguraban, habían sido secuestrados en Oaxaca el 25 de mayo.

festantes lanzaron piedras contra los uniformados para romper la valla humana, mismos que respondieron con bombas de gas lacrimógeno. Los disidentes lanzaron botellas con agua y piedras, aunque uno de ellos, quien traía una rueda *catarina* (artefacto explosivo usado en las fiestas populares), la encendió y arrojó a los policías, quienes lanzaron gases lacrimógenos dando inicio a un enfrentamiento que se extendió por varias calles durante más de tres horas. Canicas, gases lacrimógenos, gente corriendo y gritando: ¡Resistan, compas!, y policías diciendo en voz alta: “Acuérdense del 14 de junio, cabrones”, “ahora sí ya se acabaron los Appos”, “querían correr, pues corran”. Eran los hechos que empañaban la afirmación que unos días antes había hecho el gobernador acerca de la paz y la gobernabilidad que reinaban en el estado. Después, los elementos policiacos avanzaron hacia los manifestantes dispersándolos por varias calles, aunque detuvieron a muchos, entre éstos a profesores de la sección 22 del SNTE. Hombres vestidos de civil a bordo de camionetas sin placas y motocicletas participaron también en las aprehensiones. Los manifestantes detuvieron camiones del transporte urbano, cinco vehículos particulares y una pipa para protegerse, y posteriormente los incendiaron; causaron destrozos en el hotel Fortín Plaza que se ubica en la subida al cerro; había daños por todas partes. Los detenidos fueron golpeados, vendados de los ojos, se les cortó el cabello y después fueron trasladados a diferentes penales. Al menos dos personas resultaron heridas de gravedad y debieron ser internadas en hospitales: Emeterio Merino Cruz y Raymundo Torres Velasco, simpatizantes de la Asamblea Popular; el segundo presentaba estallamiento de vísceras y fracturas múltiples en el cráneo, por lo que estaba al borde de la muerte. Mediante un comunicado, el gobierno del estado dijo que a los detenidos se les habían levantado cargos por daños, lesiones y robo, entre otros delitos. Líderes de la APPO culparon al gobernador Ulises Ruiz por lo que llamaron “la represión a una marcha pacífica”. Sin duda alguna los militantes de la APPO y los maestros de la sección 22 tenían pleno conocimiento de que no se les dejaría tomar las instalaciones del auditorio del Cerro del Fortín y aun así fueron. Empero, sin duda, se hacía evidente una vez más la incapacidad del gobierno local para resolver un conflicto latente y viejo y, peor aún, su apolítica forma de intentar resolverlo. El saldo según la policía fue de 15 agentes lesionados y 40 detenidos; según la APPO, fueron 50 activistas heridos y 47 detenidos.

Lo anterior orilló a las autoridades a declarar alerta máxima en la entidad, por lo que un gran cuerpo de seguridad se desplegó en las entradas y salidas del estado para vigilar los comicios. Hecho que aparentemente controló el desafortunado incidente. Sin embargo, unos días previos a la elección, el gobernador Ulises Ruiz dio un autogolpe al PRI, pues Irene Khan, presidenta de la organización de defensa de los derechos humanos, Amnistía Internacional, arribó a Oaxaca para entrevistarse con el gobernador y entregarle un diagnóstico con sugerencias sobre los hechos suscitados en el 2006 a raíz del conflicto magisterial; documento que Ruiz no sólo desestimó, sino que criticó severamente poniendo en cuestión la seriedad y el profesionalismo de la organización internacional, pues dijo que seguramente había sido redactado por la APPO.

Lo anterior no sólo molestó a las partes involucradas sino que provocó que la APPO amenazara con boicotear la elección en diferentes municipios, por lo que el Instituto Electoral declaró focos rojos electorales en algunas zonas del estado, solicitando, así, apoyo policiaco. El arranque de las campañas comenzó también entre los ataques del PAN al PRI, en particular al gobierno del estado, pues Acción Nacional señaló que solicitaría a la Federación que auditara los recursos públicos del gobierno del estado, ante la presunción de que se utilizaran con fines electorales en favor de las campañas de los candidatos del tricolor.

Por otro lado, las disputas en el PRD no cesaban a pesar de que implementaron una operación *cicatriz*. El candidato plurinominal de la coalición PRD-PC-PT, Zenén Bravo, exigió la renuncia de siete “candidatos a modo”, al mismo tiempo que un grupo de al menos 40 personas tomaron las oficinas del PRD para protestar por la imposición de candidatos que se había hecho en diversas regiones, especialmente en el caso de la Sierra Norte y de Miahuatlán.

El declive de la APPO

A 37 días de la elección, el Instituto Electoral del Estado informó que ya se tenía el 100% de integrantes de casillas y un 60% de funcionarios capacitados. Paralelo a ello, comenzó el declive de la APPO. Tras los hechos ocurridos en el Cerro del Fortín, el nivel de rechazo social a las formas de movilización de la APPO fue creciendo, por lo que podía esperarse que el más perjudicado en el proceso fuera el PRD, toda vez que parecía ser el partido más cercano a la organización. Según una encuesta elaborada por Covarrubias y Asociados, la APPO tenía un rechazo ciu-

dadano del 55% en Oaxaca de Juárez, y de 62% en Valles Centrales.

Poco después, integrantes de la Convención Estudiantil y Popular de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, anunciaron su separación de la APPO, por considerar que había perdido sus objetivos, además de encontrarse “secuestrada por un grupo de organizaciones violentas que sólo pretenden obtener privilegios”. Ello no sólo marco el derrumbe de la credibilidad de la organización, sino también el debacle electoral del PRD, llevándose entre los pies al resto de la oposición.

Mientras eso sucedía, el presidente del Comité Directivo Estatal del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Heliodoro Díaz Escárrega, aseguró que el PRI tenía garantizados más de 450 mil “votos duros” para la contienda electoral, “pese al movimiento que ha venido a incidir en la vida del estado”. Y pese a los intentos del PRD, el PRI se mantenía fuerte en la simpatía de la población, pues más allá del discurso de la izquierda sobre el hartazgo de los ciudadanos por la represión del gobernador, la realidad era un claro rechazo para las formas de manifestación y movilización social. El PAN por su parte no figuraba y todo indicaba más bien que se mantenía al margen de la situación.

El cierre de campañas

En medio de la explosión en la tienda Sears —que ya mencionamos— fue que comenzaron los cierres de campañas de los candidatos a curules. En general, ninguno de los partidos tuvo gran audiencia y muchos de ellos prefirieron tomar la vía de las visitas casa por casa. El ambiente enrarecido, por el conflicto magisterial, no contribuyó ni permitió cierres espectaculares.

El preludeo de la elección se tornaba en tensa calma. De las 4 mil 574 casillas, se dijo que probablemente no se instalarían 24, donde los ciudadanos ya habían expresado su rechazo al proceso electoral. Así también sucedía en los municipios del distrito XX que comprenden San Juan Cotzocón, Santa María Matamoros, San Juan Jaltepec, Yaveo, San Pedro y San Pablo Ayutla, y en tres del distrito XIII: la cabecera, Tlaxiaco, y las agencias de Santo Domingo Huendío y San Miguel del Progreso. Todas por no existir garantías para los funcionarios de casillas.

Todo indicaba que el abstencionismo sería el gran triunfador de la elección producto de que las campañas habían sido aplastantemente opacadas por otros hechos que giraron en torno al proceso.

Se celebra la elección

Para no perder la tradición, la elección comenzó entre agresiones y hechos de violencia. La madrugada del domingo 5 de agosto, fue atacado a balazos el periodista Alberto Fernández Portilla, en el puerto de Salina Cruz. Conocido como “El Búho Botero”, autor de una columna política con ese nombre y conductor de un programa de noticias en la radiodifusora XEKZ de Tehuantepec, Oaxaca, logró sobrevivir al atentado. Con algunos retrasos, el órgano electoral estatal informó que había logrado instalarse el 99.87% de las casillas de un total de 4 mil 576 programadas. El Instituto Estatal Electoral reportó la no instalación de 24 casillas en todo el estado tal como lo había previsto.

El voto de castigo del magisterio y los ciudadanos permanecía latente dados los errores de imagen del gobernador Ulises Ruiz por la confrontación con organizaciones internacionales en defensa de los derechos humanos. Sin embargo, en ese momento, el gobernador informó que habrían de llegar a un acuerdo con los grupos disidentes. Discurso o no, la estrategia funcionó y permitió que las campañas de los candidatos del PRI tuvieran el efecto esperado.

La participación electoral fue de 36.42% y el 60% de abstencionismo superó en por lo menos 16 distritos electorales. Sin embargo, el resultado favoreció al PRI, pues ganó todos los distritos electorales obteniendo el 47.55% de los votos. Y aunque no hubo conflictos poselectorales, el PRD dijo que impugnaría en los distritos I y XXII. Con este resultado el PRI se adjudicó la mayoría en el Congreso local arrebatándole al PAN los distritos que hasta ese momento había gobernado, el IX, XI, VIII, XXIV, XXI y XXIII. Mientras que el PRD perdió no sólo la posibilidad de obtener curules de mayoría, sino de perfilarse como un fuerte contendiente en la cercana elección de alcaldías. Su debacle, producto de la división de la oposición y, dirían algunos otros, de la operación de Ulises Ruiz, permitió que el PRI ganara a pesar de los *devenires* históricos.

La segunda fase electoral

La selección de candidatos

La segunda fase de la elección en la que se votaría por 151 alcaldes por el sistema de partidos —pues el resto de los 570 municipios se rigen por el sistema de usos y costumbres— comenzó con la integración de los consejos municipi-

pales. La fecha límite para el registro de candidatos era el 31 de agosto. Nuevamente, las tres fuerzas, PRI, PAN y PRD debían decidir el método mediante el cual seleccionarían a sus representantes. Así, el PRI optó nuevamente por elegir a través de sus delegados; el PAN también repitió utilizando el sistema de encuestas a sus militantes; y el PRD eligió hacerlo por consenso, aunque esta vez no logró ir en coalición con PT y Convergencia.

Los municipios más importantes a disputarse por el número de electores eran Oaxaca de Juárez, Salina Cruz, Santa Cruz Xoxocotlán y la Mixteca. Los conflictos comenzaron desde el inicio de las precampañas. Por ejemplo, en Oaxaca de Juárez, el precandidato de Convergencia, Bernardo Vázquez Guzmán, denunció que el 95% de su propaganda electoral había sido destruida y robada. Cabe recordar que Convergencia era el principal contendiente del PRI en el estado. Además, este candidato resultaba ser hijo del ex gobernador de Oaxaca, Pedro Vázquez Colmenares, y semanas antes de su precampaña se desempeñaba como delegado del ISSSTE en el estado.

Los procesos de selección interna dejaron a su paso fracturas y desbandadas importantes para algunos partidos. En Salina Cruz, Cándido Escárrega, líder petrolero, decidió adherirse a las filas del PAN tras no conseguir el apoyo del PRI para su candidatura. Con ello, se llevó una parte importante de electores duros para el Revolucionario Institucional, hecho que, en principio, se temió tuviera repercusión en el resultado final. En Juchitán de Zaragoza el proceso interno nuevamente le hizo complicado el escenario al PRD. Una de las causas fue que este partido se había construido una imagen nada favorable al respaldar la candidatura del petista Mariano Santana López, identificado por sus detractores como el traidor y oportunista que en 2004 apoyó a la alianza que diera la victoria al actual gobernador Ulises Ruiz Ortiz.

La segunda fase electoral sí logró colocarse en la prensa como el tema principal, en parte porque el ataque entre partidos y la guerra sucia de algunos de ellos fue la constante de la elección.

El conflicto magisterial no cesaba, pues las secciones 22 y 59 continuaban disputándose las escuelas, pero apoyados esta vez por la Unión de Taxistas del Estado, quienes se encontraban molestos con el gobierno por no acabar con el transporte pirata. El asunto no prosperó toda vez que José Antonio Hernández Fraguas, candidato del PRI a la alcaldía de Oaxaca de Juárez, logró establecer una alianza con los taxistas, quienes le prometieron su voto, hecho por

el cual la APPO anunció nuevamente que emitiría un voto de castigo, amenazando también al PRD.

El desarrollo de la elección

El 15 de septiembre, Andrés Manuel López Obrador visitó el estado y desde ahí celebró el grito de independencia en San José Tenango, haciendo un llamado a la movilización social para transformar las instituciones y el país. Al evento asistieron cerca de 3 mil personas. A raíz de este hecho se presentó un declive aún mayor en las preferencias electorales por el PRD, pues los conflictos internos y las acusaciones entre candidatos no cesaban. Prueba de ello fue el enfrentamiento entre Hugo Jarquín, presidente del Comité Municipal del PRD, y Lenin López Nelio, candidato a la alcaldía de Oaxaca de Juárez por el PRD. El primero acusó al segundo de ocupar un cargo en el Senado por el cual, dijo, obtenía más de 140 mil pesos.

El avance del PRI

Semanas antes de la elección, dirigentes de la COCEI pidieron al gobernador sacar las manos del proceso, pretexto para justificar que dejarían de apoyar a los candidatos del PRI. Lo anterior se fortaleció con el argumento de que el mandatario estatal seguía realizando giras políticas para reunirse con priístas. Pero, por otro lado, se intensificó la “campaña sucia” contra el candidato del PRI a la presidencia municipal de Oaxaca de Juárez, José Antonio Hernández Fraguas, pues a la campaña de terrorismo telefónico, la presión sobre líderes de colonias y seccionales para que vendieran sus simpatías, se sumó la destrucción de propaganda.

Por otro lado, PAN, PRD y PC detuvieron a una unidad del gobierno estatal luego de que trabajadores del *Programa comunidad* condicionaron la entrega de despensas a adultos mayores a la promoción del voto del PRI en Tehuantepec. Sin embargo, a pesar de ello, algunas encuestas de opinión realizadas por diarios locales y por Consulta Mitofsky arrojaban que algunos candidatos priístas como José Antonio Hernández Fraguas, llevaban la delantera por 10 puntos sobre su más fuerte competidor: el Partido Convergencia. Por su parte, el PAN permanecía enfrascado en una serie de descalificaciones y aseveraciones sin eco en la población. Por ejemplo, acusaba al PRI de ser la mano negra que incentivaba el no voto.

Mientras tanto, el Instituto Electoral del Estado reportó la distribución de 636 mil 373 boletas electorales, pero

acclaró que a Santiago Laollaga no se enviaría la documentación, pues el municipio estaba considerado foco rojo electoral, lo que haría casi imposible la instalación de casillas y la celebración las elecciones.

A dos días de la jornada electoral, el 5 de octubre, el diario *Reforma* publicó un audio en el que el gobernador reconocía que su administración trabajaba para que ganara el tricolor. Hecho que, sin embargo, no logró tener eco entre la población por demás desencantada por los conflictos magisteriales. Empero, algunos analistas de diarios locales argumentaban que eso sí fortalecía más la candidatura de Humberto López Lena debido al voto anti Ulises Ruiz.

La alcaldía en gran disputa por su importante número de electores, Oaxaca de Juárez, cerró la contienda entre tres candidatos: por el PAN, Guillermo Zavaleta; por el PRI, José Antonio Hernández Fraguas; y por Convergencia, Humberto López Lena. El primero, diputado local, originario de Santa Catarina Juquila, a pesar de que desarrolló una campaña exitosa, las encuestas lo colocaban en el tercer lugar de las preferencias electorales, aunque contaba con importantes adhesiones. El segundo había dejado en junio la Secretaría de Administración para buscar la alcaldía. En su reaparición en la administración pública no había figurado desde que fungió como director del Instituto Estatal de Educación Pública (IEEPO) en el sexenio de Diódoro Carrasco. Según los expertos en materia electoral, era el contendiente más fuerte para ganar la alcaldía de la capital del estado; aunque algunos otros opinaban que el empresario radiodifusor Humberto López Lena, sería quien ganara la contienda.

Los cierres de campaña

Diversos candidatos del PRI en los municipios cerraron campañas con eventos multitudinarios y con la visita de la dirigente nacional, Beatriz Paredes Rangel. De forma contraria cerró el PAN. Por ejemplo, Cándido Escárrega Escudero (quien abandonó las filas del PRI porque se le negó la candidatura a este municipio) cerró su campaña sin la presencia de algún personaje importante de su partido. El PRD, por su parte, cerró con eventos modestos y también sin la presencia de algún líder. Convergencia, y en particular su candidato en Oaxaca de Juárez, López Lena, logró reunir alrededor de mil personas además de encabezar un mitin en la calle de Macedonio Alcalá, frente al andador turístico. A raíz de estas grandes diferencias, las acusaciones y denuncias por parte de las tres fuerzas electorales se desataron.

Se celebra la elección

El 7 de octubre, la elección comenzó entre balaceras, detenidos y secuestros. PAN, PRI, PRD y Convergencia estaban dispuestos a hacer uso de todos los recursos tanto institucionales como metapolíticos con fines electorales. Según los datos proporcionados por el subsecretario de Gobierno, Joaquín Rodríguez Palacios, existía tensión en el municipio conurbado de Oaxaca Santa Lucía del Camino, en la zona del Istmo, en el municipio de Putla y Juchitán; en Huautla de Jiménez, Chacalapa, San Juan Bautista, San Pedro Ixtepec, Salina Cruz, Cacahuatpec, Santa María Jacatepec, Santa María Amilpa y Santa María del Camino, entre otros. Algunos importantes para la APPO y la sección 22, como Santa María Amilpa y Juchitán; pero otros más bien para los partidos en competencia, como Huautla de Jiménez, Salina Cruz y el Istmo.

Los resultados preliminares favorecieron al PRI pese a toda expectativa e inferencia de los expertos. Aunque evidentemente la oposición le habría ganado de haber ido en coalición en la alcaldía más importante: Oaxaca de Juárez. La participación electoral fue de 56.63% de acuerdo con el 98.55% de las casillas computadas. El PRI obtuvo el 38.70% de los votos con José Antonio Hernández Fraguas. El candidato de Convergencia, Humberto López Lena, obtuvo el 34.17%; y Lenin López Nelio, candidato del PRD, tan sólo obtuvo el 5.82%, suficiente de haber ido juntos, pues al sumarse da un total de 39.99% de los votos, 1.29 puntos arriba del PRI.

El PAN obtuvo el tercer sitio con el 17.49% de los votos con Guillermo Zavaleta Rojas, y el PUP logró el 1.02% con José María Yáñez Gatica. Resultados que le dieron al PRI el 66.22% de la geografía electoral en el estado. Lo cierto es que el PRI no sólo se reposicionó en el estado manteniendo para sí alcaldías importantes como Oaxaca de Juárez, Salina Cruz y Huatulco, sino que recuperó algunas que estaban en manos del PAN y del PRD como Huajuapán de León, Matías Romero y Tuxtepec. Los resultados finales arrojaron un importante triunfo para el PRI con 87 alcaldías ganadas y una participación del 54.63%, muy por encima de lo que se esperaba (ver monografía electoral). Con ello, el PRI se apoderaba del 66.22% de la geografía electoral en el estado, además de contar con la mayoría en el Congreso local.

Conflicto poselectoral

Tras estos resultados preliminares, la APPO comenzó a argumentar que hubo una elección fraudulenta, pues cabe

señalar que al gobernador Ulises Ruiz se le etiquetó de operador político del Revolucionario Institucional. Por ello, la APPO, apoyada por la sección 22 del SNTE, decidió instalar 15 municipios populares en Oaxaca de Juárez, San Pablo Huitzo, San Pablo Huixtepec, Tamazupalam, Silacayoapam, Ayotzintepec, Tututepec, Miahuatlán, Huatulco, Pochutla, San Blas Atempa, San Juan Colorado, Santa Lucía del Camino, Xoxocotlán y San Jacinto Amilpas.

Al mismo tiempo que sucedía esto, alrededor de 200 activistas participaron en lo que fue la primera movilización en contra de los resultados electorales, y amenazaron con tomar las instalaciones de los consejos electorales de las ya mencionadas alcaldías. Sin embargo, era imposible soslayar el trabajo político que hasta ese momento había logrado hacer el gobernador Ulises Ruiz para controlar en buena medida a los grupos disidentes, pues con toda seguridad el contexto hubiera podido ser mucho más violento. El número de denuncias electorales ante el tribunal fue de alrededor de 120, encabezadas por Convergencia y por el PAN.

Sin duda los grandes perdedores de la contienda fueron los partidos de oposición en su conjunto, pues además de no lograr la coalición, *de facto* sus votos se restaron en lugar de sumarse. Así, el PRI logró adjudicarse una victoria electoral que no sólo se explica por el control que logró el gobernador sobre el magisterio, sino por las grandes diferencias internas de la oposición local que, de llegar unificada, sin duda hubiera podido arrebatarse gran cantidad de votos al PRI, quien una vez más edificó su triunfo sobre las bases sociales históricas con las que cuenta, comúnmente llamadas votos duros.

Algunas consideraciones

Diversos analistas han afirmado que en Oaxaca no ganó el PRI sino el abstencionismo. Sin embargo, la participación más baja históricamente registrada fue en 2003 con el 39.15%, y hay que considerar que se trata de elecciones intermedias en las que los ciudadanos participan menos. Por otro lado, el PRI logró dirimir sus diferencias internas y mantenerse unificado ante los ataques de los grupos disidentes al gobernador.

Así, es posible señalar algunos elementos que dan pistas para un mejor entendimiento del proceso:

I. La oposición llegó fragmentada a la segunda parte de la contienda tras la imposibilidad de hacer coalición con

Convergencia. Aunque en la primera parte de la contienda se hizo, no se logró el resultado esperado porque el voto de castigo del magisterio se neutralizó gracias a que el gobernador Ulises Ruiz logró cierto control en el conflicto.

2. No hay que olvidar la buena campaña del PRI, sobre todo en Oaxaca de Juárez, donde el candidato se mantuvo al margen de los conflictos intentando generar la confianza necesaria para ser votado.
3. A su vez, la APPO fue perdiendo fuerza, y mientras las encuestas apoyaban la eficacia del gobierno de Ulises Ruiz, los ciudadanos mostraban cada vez más rechazo hacia los grupos disidentes. Al mismo tiempo, diversos grupos cercanos a la APPO salieron en desbandada, el PRD se alejó cada vez más de ellos y el magisterio también los dejó solos.
4. Además la sección 22 le dio la espalda en diversas ocasiones, pues finalmente los objetivos de ambos grupos parecían ir en direcciones opuestas: la sección 22 necesitaba regresar al canal institucional para recibir sus prestaciones económicas, mientras que la APPO se sostiene de conflictos y escándalos permanentes y fuera del marco constitucional.
5. En tanto, el PAN arribó sin presencia real en la elección. Su objetivo pareció ser, lejos de ganar, golpear políticamente al PRI para generar un contexto de desconfianza en la ciudadanía.
6. Pero el PRI logró mantener la unidad ante el golpeo de Convergencia, PAN y PRD.
7. Aun con muchos errores y graves problemas, el gobernador Ulises Ruiz logró mantener controlada la situación del conflicto magisterial y mostrarse tolerante y atento con los actores internacionales en materia de derechos humanos, es decir, rectificó.
8. Las campañas en general no tuvieron el impacto esperado en el electorado porque el conflicto del magisterio atrajo su atención, aunque no en el sentido positivo que la APPO y la sección 22 hubieran querido, pues el porcentaje de rechazo a sus demandas y sobre todo a sus expresiones públicas sobrepasaba el 60%. La campaña del PRI fue la que más repuntó.
9. Así, quien salió victorioso fue aquel que en medio de la convulsión política logró organizarse y concentrarse en la conducción de un proceso electoral inédito, y participar en forma unificada.

Cuadro 1
Recuento de violencia. Elección de diputados, Oaxaca 2007

Fecha	Hecho	Presunto(s) responsable(s)
5 de agosto	En la madrugada de este domingo fue atacado a balazos el periodista Alberto Fernández Portilla, en el puerto de Salina Cruz. Conocido como "El Búho Botero", autor de una columna política con ese nombre y conductor de un programa de noticias en la radiodifusora XEKZ de Tehuantepec, Oaxaca, el periodista sobrevivió al atentado.	Desconocido
5 de agosto	En la Ventosa, Juchitán (zona identificada como foco rojo), las casillas 0325 y 0326 básica y contigua fueron incendiadas por pobladores de este lugar para impedir las votaciones. Desde las ocho de la mañana pobladores amenazaron con evitar que se realizara la jornada electoral. Minutos después, se confirmó que los sujetos que quemaron las dos casillas instaladas en la Ventosa, Juchitán, eran perredistas encabezados por Moisés Trujillo Ruiz. Este hecho provocó un enfrentamiento con los priistas que se encontraban ya haciendo fila para votar. En este lugar se esperaba la instalación de cinco casillas electorales. Una de ellas logró salvarse gracias a los priistas que se encontraban en el lugar (<i>Tiempo en línea de Oaxaca</i>).	Perredistas
5 de agosto	Se roban una urna. Habitantes de la agencia municipal Santa Cruz Montecillo, perteneciente a San Francisco del Mar, se robaron la urna de la sección 0880, informó el presidente del Consejo Distrital 23, Óscar Granados Carballido. De acuerdo con el reporte, el ex agente municipal del PRD, Tomás Vázquez, junto con otro grupo de personas se robaron la casilla (<i>Grupo Reforma</i>).	Perredistas
<i>Otros hechos</i>		
5 de agosto	La sección 22 del SNTE y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca levantaron el plantón representativo que mantenían en el Zócalo capitalino, en cumplimiento con el acuerdo de la asamblea estatal del magisterio. El secretario de Relaciones de la sección 22, Bernabé Jiménez Ríos, recordó que como parte de los acuerdos de la última asamblea estatal determinaron levantar este campamento, pero no dejar de lado su jornada de protesta. Anticipó que el 18 de agosto instalarían su asamblea estatal en la que replantearían sus acciones de protesta; de la misma forma, participarían en el boicot al informe del presidente Felipe Calderón el 1° de septiembre, en la capital del país. En Villa de Zaachila, el representante del Partido de la Revolución Democrática en este municipio, Abel Vázquez Joaquín, denunció que más de 20 autobuses del transporte público del lugar, trasladaron a los habitantes de las colonias Vicente Guerrero y González Guardado a las casillas electorales para que emitieran su voto a favor de la Alianza que Construye, conformada por el PRI y PVEM.	Magisterio PRI

Fuente: Elaboración propia con información de los diarios locales *Tiempo en línea de Oaxaca*, *Noticias de Oaxaca* y *el Imparcial*.

Cuadro 2
Recuento de violencia. Elección de alcaldes, Oaxaca 2007

Fecha	Hecho	Presunto(s) responsable(s)
5 de octubre	<i>San Juan Cacahuatpec</i> , es secuestrado el candidato del PRD a la alcaldía, Librado Arias Galindo.	Supuestos Priistas
5 de octubre	<i>San Antonio Ocotlán</i> , secuestran al candidato del PRI, Amadeo Camero Chávez.	Supuestos Perredistas
6 de octubre	<i>Juchitán</i> , sujetos desconocidos, a bordo de una camioneta, lanzaron, a las 5 de la mañana, granadas y balearon la delegación regional de la Policía Preventiva estatal dejando como saldo un muerto: el agente policiaco, Juan Gabriel Castillo López.	Una de las camionetas, que presuntamente habría participado en el ataque, fue localizada en la colonia 25 de Mayo, en la periferia de la ciudad.
6 de octubre	<i>San José Independencia Acatlán</i> , pobladores retienen a dos policías ministeriales que llegaron a la cabecera para resguardar la elección. Dicho acto se debió a que supusieron que iban en apoyo al PRI. Los desarmaron y encerraron en la cárcel municipal.	Pobladores y autoridades municipales del PRD.
6 de octubre	<i>Istmo de Tehuantepec</i> , pobladores comenzaron a formar grupos que se autoproclaman defensores del voto. Un ejemplo es la <i>Comisión de vigilancia electoral</i> .	Pobladores
7 de octubre	<i>Santa Lucía del Camino</i> , la madrugada de este domingo fue baleada la casa de campaña del candidato a alcalde del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Roque David Reyes Martínez. En este municipio, donde se ubicó la barricada de Calicanto durante el conflicto social de 2006, fue asesinado el reportero estadounidense Brad Will.	Desconocido

Cuadro 2
Recuento de violencia. Elección de alcaldes, Oaxaca 2007

Fecha	Hecho	Presunto(s) responsable(s)
7 de octubre	<i>San José Chacalapa</i> , fueron <i>detenidos</i> tres simpatizantes del PRI por militantes del PRD cuando ofrecían dinero a cambio del voto a favor del candidato del tricolor en la agencia municipal. Los detenidos son Saúl Fernández Piña, Edgar Pacheco Avendaño y otra persona de la que se desconoce su nombre. Los acusados de coaccionar el voto en ese lugar estuvieron retenidos alrededor de tres horas y mencionaron que fueron agredidos violentamente por los simpatizantes del PRD.	PRI-PRD
7 de octubre	Según datos oficiales del Instituto Estatal Electoral, <i>no se instalaron</i> tres casillas en Santiago Tuxtlahuaca y una en el municipio de Tlaxiaco, en el poblado de Santo Domingo Huendío.	Pobladores
7 de octubre	<i>Huautla de Jiménez</i> , el PRD <i>instaló una barricada</i> con la que impide el paso a la gente y la interroga sobre el motivo de su entrada al poblado. Hasta ese momento no se habían podido instalar cinco casillas en dicha región.	
7 de octubre	<i>San José Independencia</i> , se registró una <i>balacera</i> entre priístas y perredistas, en el municipio de San José Independencia, municipio del distrito de Acatlán de Pérez Figueroa, que dejó un saldo de al menos una persona lesionada, Luis Marcelo Espina, hijo del candidato del PRI a la alcaldía de ese lugar, Luis Espina Miranda.	PRI-PRD
7 de octubre	<i>Santiago Juxtlahuaca</i> , activistas del movimiento triqui, del Movimiento Unificador de Lucha Triqui (Mult) y el Movimiento Unificador de Lucha Triqui Independiente (Multi), realizaron disparos al aire afuera de las casillas básica y contigua, ubicadas en Cerro de Pájaros. Tras el atentado, las autoridades electorales cerraron las casillas mientras llegaban cuerpos de seguridad estatal.	
7 de octubre	<i>San José Independencia</i> , policías del municipio se enfrentaron con armas de fuego, por segunda ocasión, con militantes del Partido Revolucionario Institucional, lo que dejó como saldo a un uniformado herido identificado como Raymundo Severiano García, y a un militante del tricolor, según informes de los cuerpos policiacos. De acuerdo con el parte informativo, los hechos ocurrieron al filo de las 13:50 horas, cuando un grupo de priístas intentó cobrar venganza por la agresión que sufrió Luis Espina, hijo del candidato del tricolor en esa comunidad, por parte de los efectivos.	
7 de octubre	Simpatizantes del PAN y PRD <i>detuvieron</i> a una diputada electa del PRI por el distrito de Ocotlán mientras se encontraba repartiendo despensas supuestamente con fines de compra y coacción de votos.	PAN-PRD-PRI

17:00 hrs. Comenzó el cierre de casillas sin contratiempos. El PREP comenzó a correr a las 18:37 hrs., sólo de 60 municipios de los 152 que son, pues según el Instituto Electoral del Estado son los más importantes por su número de electores.

Fuente: Elaboración propia con información de los diarios locales *Tiempo en línea de Oaxaca*, *Noticias de Oaxaca* y *el Imparcial*.

Monografía electoral 2004-2007

Diputados										
2004:										
		Todos Somos Oaxaca (PAN, PRD, Convergencia)					7			
		Nueva Fuerza Oaxaqueña (PRI, PT, PVEM)					18			
		Partido Unidad Popular					0			
2007:										
		Partido Acción Nacional					0			
		Coalición Alianza que Construye (PRI-PVEM)					25			
		Coalición por el Bien de Todos					0			
		Partido Nueva Alianza					0			
		Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina					0			
		Partido Unidad Popular					0			
Alcaldías ganadas por partido en 2004:										
		PRI					72			
		PAN					20			
		PRD					46			
		PVEM					5			
		Convergencia					3			
		Partido Unidad Popular					0			
		PT					0			
En 2007:										
	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	CONV	UP	PANAL	PASDYC	Total
	7	87	45	3	2	5	1	0	0	151